

Apelación de la alcaldesa de Lampedusa a la Unión Europea del 12-11-2012

Soy la nueva alcaldesa de las islas de Lampedusa y Linosa. Elegida en mayo, al 3 de noviembre ya me han sido entregados 21 cadáveres de personas que se ahogaron mientras intentaban llegar a Lampedusa y esto para mí es una cosa insoportable. Lampedusa es una enorme carga de dolor. Tuvimos que pedir ayuda a través de la Prefectura para los alcaldes de la provincia para darle un entierro decente a los últimos 11 cuerpos, porque el municipio no tenía más lugares disponibles.

Construiremos otros, pero pongo a todos una pregunta: **¿Cuánto de grande debe ser el cementerio de mi isla?**

No puedo entender cómo una tragedia de este tipo pueda ser considerada normal, cómo uno pueda quitar de la vida cotidiana la idea, por ejemplo, que 11 personas, entre ellas 8 mujeres y dos niños de 11 y 13 años, pueden morir todos juntos, como el sábado pasado, durante un viaje que iba a ser para ellos el comienzo de una nueva vida. Fueron rescatadas 76 personas pero eran 115, el número de los muertos es siempre mucho mayor que el número de cuerpos que el mar devuelve.

Me escandaliza la insensibilidad que parece haber infectado a todos, estoy asombrada por el silencio de una Europa que acaba de recibir el Premio Nobel de la Paz y que calla frente a una matanza que tiene los números de una guerra real.

Estoy cada vez más convencida de que la política europea de inmigración considera este coste humano una manera de enfriar los flujos, o incluso una especie de medida disuasoria.

Pero si para estas personas el viaje en patera sigue siendo la única forma de esperanza, creo que sus muertes en el mar deberían ser para Europa motivo de vergüenza y deshonor.

A lo largo de esta página triste de la historia que todos estamos escribiendo, la única fuente de orgullo nos la ofrecen diariamente los hombres del Estado italiano que salvan vidas a 140 millas de Lampedusa, mientras quien estaba a

sólo 30 millas de los náufragos, como ocurrió el sábado pasado, y hubiera tenido que socorrer con las patrulleras rápidas que nuestro anterior gobierno regaló a Gaddafi, ha hecho caso omiso de su petición de ayuda. Esas patrulleras se utilizan con eficacia, sin embargo, para apoderarse de nuestros buques, incluso cuando pescan fuera de aguas territoriales libias.

Todos deben saber que es Lampedusa, con sus habitantes, con las fuerzas responsables de la ayuda y la recepción, la que da dignidad de seres humanos a estas personas, que da dignidad a nuestro país y a toda Europa.

Entonces, si estos muertos son sólo nuestros, entonces quiero recibir telegramas de condolencia después cada ahogado que me viene entregado. Como si tuviera la piel blanca, como si fuera un hijo nuestro ahogado mientras estaba de vacaciones.

Giusi Nicolini